

BN
366.1
L864me

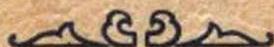
REMO CONSEJO DEL GR.: 33
Jurisdicción de la República Dominicana



MENSAJE DE LA MASONERIA



EL VIAJE HACIA DENTRO



EDITORIA MONTALVO :: CIUDAD TRUJILLO, R. D. :: 1949



16716

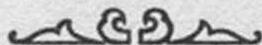
SUPREMO CONSEJO DEL GR.: 33
Para la Jurisdicción de la República Dominicana



MENSAJE DE LA MASONERIA



EL VIAJE HACIA DENTRO



EDITORIA MONTALVO :: CIUDAD TRUJILLO, R. D. :: 1949

LIBRARY OF THE
CONGRESS

PHOTODUPLICATION SERVICE

UNIVERSITY MICROFILMS

BN
366.1
L864me

*Discurso pronunciado por el
Soberano Gran Comendador
del Supremo Consejo del Gra-
do 33 para la jurisdicción de
la República Dominicana, con
motivo de la adjudicación de
la medalla y premio masóni-
cos en las Escuelas Normales
de Ciudad Trujillo, en el ac-
to de investidura de Maestros
Normalistas y Bachilleres*

1949

*Décimo séptimo año de acción
masónica cultural.*

017153

EL VIAJE HACIA DENTRO

Señoras, Señores y Escolares:

Este mensaje es breve. Lo componen palabras de despedida y buenos deseos cordiales, no como un adiós, sino como un hasta luego que dice el corazón.

En este acto memorable de investidura recibís títulos de suficiencia, a manera de licencia personal, para iniciar una nueva existencia y aprendizaje fuera de la tutela de la escuela ordinaria, en la escuela por excelencia, la de la vida.

Por mucho que estos exámenes que acabáis de sufrir os parecieron duros y temibles, ¡qué pequeños e inofensivos resultan, frente al examen final, al terminarse el aprendizaje de la vida!

El examen fracasado de esta escuela se repite hasta lograr el éxito. El otro, en cambio, es único. En él dirá la conciencia, en última instancia, lo que sabe en términos de amor y luz.

Hasta el presente habéis vivido al amparo y bajo la dirección de padres amorosos y de maestros sabios. Así como abandonáis hoy la escuela, dejaréis también pronto vuestros hogares.

Saldréis de puertos resguardados, de aguas limpias y quietas, para lanzaros al agitado mar del mundo, solos o con la responsabilidad a cuestas de un alma compañera.

Se despliegan las alas de vuestras vidas para emprender el viaje de la gran aventura.

Se debe viajar con un fin determinado, con un plan trazado y las alforjas llenas.

Permitid a la experiencia que os informe sobre rutas buenas y falsas, sobre los paisajes reales y propicios y las engañosas fatamorganas.

La mayoría de las gentes viven vida y mundo de apariencias; como el hombre de Platón, aquel que de espaldas a la entrada y a la luz sólo percibía y tenía por realidad las sombras que se proyectaban sobre el fondo de la gruta. Existencia en el mundo del fenómeno y en la ignorancia de las causas originales y creadoras.

Hoy se suele vivir de prisa, y los que así proceden, tienen sólo por necesarios los instrumentos y medios que facilitan la subsistencia diaria.

Poco saben del mecanismo de los útiles que manipulan y mucho menos del proceso de su crea-

ción y, sobre todo, ignoran quién fué el genio creador de los mismos.

Lo dicho tiene relación con esta vida nuestra, transitoria, fugaz y prestada.

¿Qué hay del conocimiento de la vida plena y eterna, la rosa universal que florece sobre la cruz de la materia y de la cual es un simple pétalo la especie humana?

De la mayoría de los hombres de la actualidad, a juzgar por su comportamiento, puede decirse que vive en un sentido plano, bidimensional; se mueve de un punto a otro con referencia y orientación bilaterales.

Existencia de lucha, de empuje y resistencia, de acción y reacción, de compra y venta, atenta a la subsistencia diaria.

La mente obra entonces al servicio de las necesidades materiales, planea y dirige la acción.

Cuando existe estrecha cooperación entre la mente y los apetitos del cuerpo, es aquélla egoísta y calculadora. Su aritmética es la del interés a plazo y medida, si posible, a causa de la debilidad del contrario, con ventajas de usura.

Estos asociados pasan la mayor parte del tiempo en aventuras de adquisición y reacción, en términos de lo que se ha dado en llamar lo práctico de la vida.

Conviene hacer un breve alto, en observación de esta actitud de la mente como agente de lo práctico, para decir entonces que actúa con olvido de su suprema misión de ser ella misma, no lo práctico, sino el práctico, en el sentido que lo es el piloto, el conocedor de las rutas sin peligros, de las sendas hacia el Puerto del Supremo Bien.

Piloto que marca rumbos hacia el mundo interior. No importa que la estrella polar titile y se quede fuera. Nos valdrá en cambio el Sol de los Soles, en pleno medio día, cuando sus rayos penetran hasta encontrar en nuestra entraña al hijo suyo, el sol en miniatura que vive preso en el ser humano.

No lo olvidéis jamás, todo corazón es un estuche en el cual puso Dios un pedacito suyo.

Evidentemente, nuestra vida es un viaje: las velas o las alas de cada sér las empuja el tiempo en el océano de la eternidad.

¿Y qué hay del pasajero, el alma humana?

Los pasaportes que lleváis ¿quién los visó? ¿Fué acaso uno de estos embajadores del Imperio Divino: la verdad, la belleza y la bondad?

El alma no se lleva a ninguna parte. Se busca, se hace un sondeo en el yo. La luz de la mente es el buzo, el amor en función de sentimiento funge de radar para localizar el tesoro, el objeto amado, como busca y encuentra la fe a Dios.

Feliz aquel que rescata el tesoro que la Providencia ha puesto como perla entre las conchas de la materia de cada sér de la creación.

Por eso te digo: Viajero que te vas, para que tu viaje no sea simple e inútil desfile de paisajes y aventura externas, empuende el primordial, antes de partir para aquel otro en busca de tu amo y señor.

Que emprenda el yo la senda hacia el sí mismo, el alma tuya, en viaje hacia adentro.

Cuando tu espíritu la encuentre, escucharás lo que ella y él se dirán en son de amores y en voces de conciencia. Oh, amado —dirá ella— libérras a la princesa que dormía y soñaba en lo humano, la hija del Padre Amor, el divino Creador del Universo.

Voy a despedirme, pero antes de hacerlo quiero invitarte a que medites sobre este gran secreto: En Dios estamos todos, o como dijo el Santo, en El vivimos y somos; unos, conscientemente, otros sabiéndolo a medias y muchos sin siquiera sospecharlo.

Por eso no te digo adiós, sino hasta luego, bella y gallarda juventud de mi Patria. ¡Que sea muy venturoso tu viaje hacia dentro!

SUPREMO CONSEJO DEL GR.: 33

Para la Jurisdicción de la República Dominicana



MENSAJE DE LA MASONERIA



MATERIA Y ESPIRITU



EDITORIA MONTALVO

::

CIUDAD TRUJILLO, R. D.

::

1949

Materia y Espíritu

Señoras, Señores y Escolares:

Materia y espíritu son dos últimas y opuestas síntesis que tiene el hombre del mundo o de la vida. Son dos actos del drama de esta última, en el cual funge el hombre como héroe.

Es como si la materia y el espíritu se diesen cita en el animal que sabe. En este juego se juntan, accidentalmente, como el aire y la película de jabón que forman la polícroma y efímera pompa. La duración de su alianza es breve y pronto vuelve cada elemento a su océano de origen.

Dijérase de la materia y del espíritu que son entidades antagónicas. En su lucha eterna el espíritu es el agresor.

Arranca, talla y levanta piedras y erige catedrales; sopla en una caña y hace música.

En cambio la materia finge mansedumbre y paciencia. Falsas apariencias, porque está en eterna gestación. Un día como que despierta por segundos, sacude la piel de tierra y agua con que cubre el globo terráqueo y la obra artificial se derrumba.

Dijo Schiller, el gran poeta alemán, que los elementos odian la creación de la mano del hombre.

La historia está escrita con ruinas.

Otras veces el mismo espíritu la ayuda en su obra de desintegración. No hace mucho tuvo él la audacia de despertarla de su sueño de inercia secular, la desintegró en fuerza atómica, y, como si se indignase y protestara de tal atrevimiento, la ma-

teria hecha energía, destruyó en Nagasaki e Hirosima medio millón de seres, es decir de vasos de espíritu.

A la materia la rige la ley de la necesidad, al espíritu la de la libertad.

En el hombre se manifiestan la materia como Sancho y el espíritu como Salvador o Quijote.

Sancho sólo tiene sentido para su hartura y su ínsula, expresiones de lo limitado, individual y egoísta.

El espíritu es universal, cuando se manifiesta no tiene en cuenta la suerte ni la supervivencia del instrumento de que se vale. En sus andanzas en el tiempo, en son de aventuras, es trágica su adaptación al drama de la vida.

La muerte es el sello usual que estampa el destino en la patente de fama e inmortalidad del héroe y del santo.

En la historia encontramos la cicuta para Sócrates, la cruz para Cristo, la hoguera para Giordano Bruno, cadenas para el delito colombino de ensanchar el mundo, sordera para la genial cabeza y sublime instrumento en que tocó el mismo Dios las nueve inmortales sinfonías, la miseria para el sabio y la envidia y la incomprensión como sombra de toda figura grande que enfoca el espíritu.

Cuando la materia y el espíritu transigen entre sí, de sus amores temporales nacen manifestaciones como la Ciencia y el Arte. Esas hijas heredan la naturaleza de sus progenitores. La ciencia recuerda a la madre, el arte hereda los nobles caracteres de su divino padre.

Legionarios de lo útil y material, legionarios de lo espiritual, se denominan y como tales se combaten unos a otros los servidores del ideal estrecho, de aquellos cuya vista sólo alcanza limitados horizontes. Porque en verdad sólo se llega a lo útil por vía del espíritu y éste en su impotencia necesita de la materia para manifestarse.

En toda manifestación de evolución, no importa cuál sea la naturaleza de la misma, sucede como si el espíritu irrumpie-

se en la materia continuamente y la saturase para hacerla evolucionar hacia una finalidad de superación, como un esfuerzo de transmutar la naturaleza actual de la materia a su naturaleza de origen, la del espíritu.

Para expresarme como los antiguos:

Presumo que lo Uno de Plotino se manifiesta en su primer desdoblamiento como espíritu y energía. Ya es sabido que la materia es una modalidad de la energía.

La energía obra como impulso vital, irracional del mundo.

El hombre es un instrumento para actualizar y hacerse conscientes en él, el espíritu y el impulso vital.

El Logos, el alma de un sistema de mundos debe ser una energía saturada de espíritu y el alma humana, la cantidad de alma mundi que pueda manifestarse en el hombre.

Dicho esto sólo cabe exultaros para que, conscientes del duelo que libran en el mundo la materia y el espíritu, cada vez que Sancho acuda a vosotros en solicitud de padrinasgo, hagáis que le dé cumplida satisfacción al espíritu.

Plegue a Dios que sea el apetito de belleza de vuestra alma, quien, siempre triunfante, diga la última palabra.

HAIM H. LOPEZ-PENHA,

Soberano Gran Comendador del Supremo Consejo del Grado 33
para la República Dominicana.



